

El salario, estando preso,
Agora que le han quitado
La hacienda!

GALVAN.
Yo le he servido
Un año, y lo que le pido,
Es el sudor que he ganado.
GILOTE.
En esta ocasión es mengua.
GALVAN.
Pedidse los también.
GILOTE.
El diablo me lleve, amen;
Que os he de sacar la lengua,
Si le pedis cosa alguna.
Galvan, no os burleis conmigo.
El criado y el amigo
En la próspera fortuna
Y en la adversa ha de ser fiel.
En lugar de socorrelle,
Consolalle, entreténelle,
Y dar la vida por él,
¿A pedille la soldada
Venis?

GALVAN.
El Conde ha mandado
Que no esté ningún criado
En su servicio: en Moneada
Le servi en Barcelona;
Págume lo que me debe.

GILOTE.
Sanguiuela sois, que bebe
La sangre de la persona,
Y en no habiendo que beber,
Suelta la vena y se acoge.
Galvan, catá no me enoje.
¿Gentil talle de traer
A su amo algún regalo,
Como yo bello codicio!

GALVAN.
Yo ¿de qué?
GILOTE.
Buscá un oficio;
Que en el hambre no hay pan malo.

GALVAN.
No le sé.
GILOTE.
Amolad tijeras,
Si oficio fácil queréis;
O las bragas que traéis,
Pues parecen aguaderas,
Os pueden her aguador.

GALVAN.
Mi salario me ha de dar.
GILOTE.
No habeis de entrar.
GALVAN.
Si he de entrar.

GILOTE.
¿Galvan....!
DON GUILLEN.
¿Qué es esto?
GILOTE.
¡Oh señor!

Acá es un poco.... Los dos
Mos entendemos. (Ap. a Galvan. Ya os di
Que calleis.)

DON GUILLEN.
¿Gilote amigo!
GILOTE.
Como nos echa de vos
El Conde, y os han quitado
La hacienda y tierra, Galvan,
Que, en fin, comió vuestro pan,
Y os ha sido buen criado,
Viene á daros....

GALVAN. (Sacando un papel.)
Esta cuenta.
GILOTE.
(Ap. a él. Callad, Galvan, ya os lo digo.)

A daros viene conmigo....
GALVAN.
Mi soldada monta treinta....

GILOTE.
Dejadnos aquí, Galvan.
GALVAN.
Treinta reales cada mes....
GILOTE.

Os ofrece....
GALVAN.
Salario es
Que á un lacayo siempre dan.

GILOTE.
Con ellos y con los míos,
Pues estais pobre....
GALVAN.

¿Yo dar?
GILOTE.
Galvan, dejadnos hablar.

GALVAN.
¿Yo digo esos desvarios?
GILOTE.

Galvan, dejadnos aquí;
Que despues habraris vos. (Ap. a él.)
Pues yo os juro á non de Dios,
Si no lo decis así,
Que quizá el diablo vos trajo
Acá.

GALVAN.
Señor....
GILOTE.

(Ap. a él. Id conmigo,
O callad, Galvan, os digo.)
Sentimos vuestro trabajo
Los dos, y necesidad,
Que en este tiempo contrario....

GALVAN.
Yo vengo por mi salario,
Señor, y esta es la verdad.
GILOTE.

¿Valga el diablo el que os parió!
(Le da con la caperuza.)
GALVAN.

, Ay!
DON GUILLEN.
Tened. ¿Qué haceis, Gilote?

GILOTE.
Sacalle por el cogote
La lengua que tal pidió.

DON GUILLEN.
Dejalde; que si ha servido,
Razon es que sea pagado. —
Galvan, tan pobre he quedado,
Que aunque estoy agradecido
Al buen servicio que os debo,
No tengo con qué pagaros.

Saldrán los cielos mas claros,
Y otro tiempo vendrá nuevo
En que os pueda agradecer
Los servicios que os confieso.

GALVAN.
Bien comeremos con eso!
GILOTE.
¿Qué diablos! Heis de comer
Tierra, arena de la gorda.

GALVAN.
Tomad vos ese remedio.
DON GUILLEN.
¿Qué tanto os debo?

GALVAN.
Año y medio.
GILOTE.

La lealtad es la que engorda
Mas que la carne y el pan.
DON GUILLEN.
Gilote, ¿cómo podremos
Pagar lo que le debemos
(Que es razon) al buen Galvan?

GILOTE.
¿Bueno? Tal tenga él la vida.
DON GUILLEN.

Su sudor me pide, en fin.
GILOTE.

Señor, pues es tan ruin....
Porque otra vez no os le pida....
Dos bueyes tengo; á vendellos
Quiero partirme al lugar,
Y á Galvan podremos dar (1)
Al instante el precio dellos (2).

DON GUILLEN.
¿Vuestros bueyes? Eso no.
GILOTE.

¿Cómo no? El trigo, las parvas,
La cama, el burro, las barbas,
Venderé por mi amo yo.
Hasta el hijo he de vender
Que tengo; y si justo fuera,
La mujer también vendiera;

Mas sin bueyes, con mujer,
A fuer de lo que ahora pasa,
Dijeran bárbaras leyes:
«No os harán falta los bueyes,
Pues vos os quedais en casa.»

DON GUILLEN. (Ap.)
¿Qué en un rústico criado
Halle yo en mi adversidad,
Cielos, la fidelidad
Que en mis amigos no he hallado!

En tal parte ¿tal tesoro?
¿Tal amor? ¿ley tan extraña?
Mas si; que en una montaña,
No en la corte, nace el oro.

ESCENA VII.

DON HUGO. — DON GUILLEN, GILOTE, GALVAN.

DON HUGO.
No está el Conde satisfecho,
Don Guillen, desta prision;
Que en fe de su indignacion,
Sin los daños que os ha hecho,
Manda que preso os llevemos
A una torre de su casa.

Mientras este rigor pasa
(Que un señor todo es extremos),
Tened paciencia, y trocad
Por su alcázar este puesto.

DON GUILLEN.
Don Hugo, amigo, ¿qué es esto?
DON HUGO.

El poder y majestad
De un príncipe, semejanza
De Dios, que como la imita,
A su gusto pone y quita.

DON GUILLEN.
En Dios no cabe mudanza.
DON HUGO.

No, mas si le satisface,
En muestras de su poder,
Hoy á una cosa da ser,
Y mañana la desbace.

Teme, si aquí preso estais,
Que han de romper la prision
Amigos.

DON GUILLEN.
Ya no lo son,
Don Hugo, los que esperais.
Que el mundo los tenga ignora,
Pues con experiencia nueva,
Si la piedra al oro prueba,
A la amistad prueba el oro:
En el saqué los quilates

(1) (2) Estos dos versos que se leen en la
edición de Tirso correspondiente á la Colección
general de comedias escogidas, principiada en
Madrid el año de 1826, no se hallan en la edición
de 1651.

De los que falsos han sido.
Las fábulas han fingido
Los Orestes, los Acates;
Que es quimera el afirmar
Que hubo amigos verdaderos.
Mas no quiero deteneros:
Demos al tiempo lugar,
Y el Conde preso me lleve
Donde gustare.

DON HUGO.
Venid.
DON GUILLEN.

Y vos, Galvan, acudid
A que os dé lo que se os debe
Gilote; que podrá ser
Que algún día satisfaga
Su lealtad con noble paga.

GILOTE.
Como no sea la mujer,
La vida daré por vos.

DON GUILLEN. (Ap.)
Probad, fingida desgracia.
En Doña Vitoria y Gracia
Lo que tenéis en las dos,
Y luego en Don Grao y Estela;
Que si salen al ejemplo
De los demás, yo haré un templo
A mi ingeniosa cautela.

(Vanse Don Guillen y Don Hugo.)
GILOTE.

Seguidme, y os pagarán
El salario.

GALVAN.
¿Todo?
GILOTE.
Todo.

(Ap. Yo os pondré, Galvan, de modo,
Que no os conozca Galvan.)
Salon de palacio.

ESCENA VIII.

EL CONDE, DOÑA VITORIA, DOÑA GRACIA.

CONDE.
Gracia y Vitoria, llamaros
A mi presencia mandé
Hoy, para comunicaros
Algunas cosas que sé

Lo mucho que han de importaros.
Don Guillen me ha deservido
(Aunque no digo su exceso)
En ocasiones que han sido
Causa de tenelle preso,
Sin estado y perseguido.

Por lo que importa á mi honor,
No me declaró mas que esto.
Sé que le tenéis amor,
Pues en fe del habeis puesto
Por tercero mi favor.

A esta causa, no he mandado
Que le corten la cabeza,
Como me han aconsejado;
Porque es tal vuestra belleza,
Que mi cólera ha templado.
Por ella, pues, y tambien
Por los servicios que me hizo
Antes desto Don Guillen,
Si su amor os satisfizo;
En fe de quereros bien,
Y de estar á cuenta mia
Vuestro aumento, os he llamado;
Y de vosotras querria
Saber, ya que le he privado
De los cargos que tenia,
Si sin ellos gustaréis,
Como le dé libertad,
Casaros con él (pues veis
El deudo y la voluntad

Que os tengo), y excusaréis
Su muerte. Hacienda bastante
Os dió el cielo á cada una,
Con que viva vuestro amante,
A pesar de la fortuna,
Rico, honrado y abundante.
Sepa yo á cual de las dos
Por esposo le he de dar.

DOÑA GRACIA.
Gran señor, no quiera Dios
Que quien no supo agradar,
Y os ha deservido á vos,
Permanezca en mi memoria;
Pues depender de la vuestra
La mia es cosa notoria.

Pague el amor que la muestra,
Y déle Doña Vitoria
Con la mano su belleza;
Que yo cedo desde aquí
Mi derecho: y vuestra Alteza
No le perdone por mí,
Si le ofendió, la cabeza.

DOÑA VITORIA.
Yo he mudado de elección,
Si vos, señor, de privanza;
Y por vuestra intercesion,
Tengo segura esperanza
De casar con Don Gaston.

DOÑA GRACIA.
Don Dalmao me estaba bien,
A ser con el gusto vuestro.

CONDE.
Alto: las manos os den
En señal del que yo muestro
Que (1) olvidéis á Don Guillen;
Porque en extremo sentia
Que quisierdes las dos
A quien en desgracia mia
Está.

DOÑA VITORIA.
Ofendiéndos á vos,
Ni hay amor ni cortesía.

ESCENA IX.

DON GRAO. — EL CONDE, DOÑA VITORIA, DOÑA GRACIA.

DON GRAO. (Hincándose de rodillas de-
lante del Conde.)
Invicto Conde, cuya sien corona,
No en murta Venus, no Dionisio en par-
En roble Marte si, y de Helicon [ras,
Apolo en hojas de laurel bizarras,
Catalán Alejandro en Barcelona,
Que á la púrpura añades de sus barras
(Oráculo la fama desta impresa)
De Sobrarbe la cruz aragonesa;
Si en generosos príncipes es digno
Blason, que nunca la memoria pierda,
La piedad del diluvio en iris signo,
Arco de paz sin flechas y sin cuerda;
Si Dios antes severo, ya benigno,
Vibra los rayos con la mano izquierda,
Y en la derecha, porque la paz viva,
Trasforma la clemencia en verde oliva;
Imita á Dios, si justo, tan clemente,
Que el mayor atributo que ha escogido,
Es el de perdonar omnipotente,
Sin olvidarse, á culpas dando olvido.
Mi amigo es Don Guillen y mi pariente,
Y á su lealtad (perdona si atrevido
Me arrojo á hablar verdades) el Estado
Y la vida le debes que te ha dado.
Culpasle por traidor, y el vulgo ignora
De su prision la causa en tu mudanza,
Y hasta la envidia sus desdichas llora,
Porque jamas se opuso á su privanza.
Cataluña le estima, España adora,
Viéndose esta vez sola la venganza

DON GRAO.
Si otro que vuestra Alteza me dijera
Semejantes razones...
CONDE.
¿Estais loco?

DON GRAO.
La espada, no la lengua, respondiera,
Ofendida de ver tenerme en poco.
La envidia, en los palacios lisonjera,
Que lealtades destierra poco á poco,
Os dirá, por mentir con lengua sabia,
Que Don Guillen me ofende y que os
A Estela quise cuando no sabia [agravia.
Que Don Guillen la amaba; pero luego,
Aquel día mismo (¿qué digo aquel día?
Aquel instante) mi amoroso fuego,
Vueltas sus llamas en ceniza fria,
Argos en la amistad, si en gustos ciegos,
Desembarazó el pecho; y si tardara,
El alma por sacalle me sacara.
Premiad con Castellon y con Girona
Lisonjeros, señor; que solo sigo
El valor generoso que me abona,
Ya me deis alabanza, ya castigo;
Que puesto que renais en Barcelona,
No sé si os recibiera por amigo
(Perdonadme), por no vivir en duda [da.
De amistad que tan presto en vos semu-
CONDE.
En fin, siendo parcial de quien me ofen-

(1) De que

¿Conspirais contra mí?
DON GRAO.

Mientras no toca
Don Guillen en traidor, ni dar pretende
La ocasion que á tal pena le provoca
Vuestra Alteza, señor, aunque le prende
(Pues hablando el rigor, calla la boca),
Perder la vida por mi amigo apruebo,
Salva la fe que cual vasallo os debo.

CONDE.
Pues si la perderéis, por atrevido.
¡Hola!

ESCENA X.

DON DALMAO, DON GASTON.—EL
CONDE, DON GRAO, DOÑA VICTO-
RIA, DOÑA GRACIA.

DON DALMAO.
Señor.

CONDE.
Llevad este arrogante
A una torre; veamos si abatido,
En la amistad es vidrio, ó es diamante.
Quitade sus Estados.

DON GRAO.
Siempre he sido [tante.
La roca en medio el mar, firme y cons-
Multiplique rigores vuestra Alteza;
Que donde no hay combates, no hay fir-
meza. (Vase.)

ESCENA XI.

EL CONDE, DOÑA VITORIA, DONA
GRACIA, DON DALMAO, DON GAS-
TON.

CONDE.
Don Dalmao, de Moncada sois vizconde,
Y Doña Gracia vuestra esposa.

DON DALMAO.
Beso
La tierra que pisais, pues corresponde
A la dicha amorosa que intereso.

CONDE. [conde!]
(Ap. ¿Qué mal que el interes civil se abs-
Ya sabeis que Moncada fué del preso,
Y el vuestro amigo.

DON DALMAO.
¿Qué amistad pretende
Conmigo, gran señor, el que os ofende?

CONDE.
Decis bien. A Vitoria dé la mano
Don Gaston, y de Ampurias conde sea.

DON GASTON.
Si con serviros, tanto, señor, gano,
¡Feliz el que por vos la vida emplea!

CONDE.
De amigo Don Guillen vuelto en tirano.
Quiero que en vos, con sus Estados, vea
Mi favor mejorado en su castigo.

DON GASTON.
Quien á vos os desirve, no es mi amigo.

CONDE.
Ya he cumplido. Vitoria, vuestro gusto.—
Al vuestro, Doña Gracia, os doy esposo.

DOÑA VITORIA.
Celebre, gran señor, con nombre augus-
El mundo vuestro pecho generoso. [to

DOÑA GRACIA.
Sois principe magnánimo, si justo;
Mi amor os engrandece venturoso.

ESCENA XII.

DON HUGO, y despues ESTELA.—
DICHOS.

DON HUGO.
Preso en palacio Don Guillen, no sabe
Si muere ó vive. (Sale Estela.)

CONDE.
Dadme pues la llave.

ESTELA. (Hincase de rodillas.)

A tus piés tengo de ver,
Señor, en esta ocasion
Qué tan persuasivas son
Lágrimas en la mujer.
Al Duque hiciste prender:
Si fué ó no á título honesto,
No sé; pero diré en esto
Que es en conservar tu Estado
Mas el oro que ha gastado,
Que los hierros que le has puesto.

Alcánzale en una suma
Notable, y en su valor,
Mas fe y crédito, señor,
Das que á su espada, á una pluma.
Bien es que pagar presuma,
Que en fin es hacienda real;
Y aunque es poco mi caudal
Para el que el tuyo interesa,
De Miraval soy marquesa:
Yo te doy á Miraval.
Viviré en un monasterio;
Que aunque en él las que se encierran,
Sin delitos se destierran,
Y escogen su cautiverio;
La pobreza, vituperio
Del mundo en él estimada,
Por Don Guillen de Moncada,
La daré por bien perdida,
Y la vida por su vida,
Si así queda restaurada.
Venga en ella tus enojos,
Generoso catalán,
Y feria como galán
Amorosas prendas de ojos,
Pues si estimas tus despojos,
Darás á mi amor reparos,
Y á tu piedad nombres claros
Contra la infame cautela.

CONDE.
Vedme aquesta noche, Estela;
Que tengo mucho que hablaros.
(Vanse el Conde y Don Hugo.)

ESTELA.
¿Cómo estais mudos, señores,
Y no intercedeis conmigo
Por Don Guillen vuestro amigo?

DON GASTON.
Yo no ruego por traidores. (Vase.)

DON DALMAO.
¿Qué valen intercesores
Contra un principe enojado? (Vase.)

DOÑA VITORIA.
Quien no supo ser privado,
Sepa sufrir, y callar. (Vase.)

DOÑA GRACIA.
Yo no me atrevo á rogar
Por quien al Conde ha indignado. (Vase.)

ESTELA.
Quien en vosotros se fia,
Aqueste pago merece.
Las aves cuando anochece
Huyen, y hacen salva al día:
Salid vos, firmeza mia,
Cuando la amistad se absconde;
Que si ella no corresponde
A Don Guillen, hoy verá
Que muere Estela, ó le da
Vida y libertad al Conde. (Vase.)

CONDE.
Sala de prision en el palacio, con una chimenea.

ESCENA XIII.

DON GUILLEN. (Preso.)

El águila que al sol da en sacrificio
Los hijos que en sus rayos legitima,

Aquellos por bastardos desestima
Que no osan ver su luz: basta este indí-
Exámen hace en lúcido juicio [cio.
De los polluelos cuya vista anima
Para miralle, y al cobarde intima,
En vez de amor materno, precipicio.
En la prosperidad, que es sol luciente,
No es mucho que sus rayos sean testigos
De su nobleza, que es hermoso Febo.
Mas yo al águila en esto diferente,
¿Cómo me atrevo á examinar amigos,
Si en la tiniebla, no en la luz, los pruebo?

ESCENA XIV.

EL CONDE.—DON GUILLEN.

DON GUILLEN.
Pero ¿quién abre la puerta
De mi fingida prision?

CONDE.
Con bastante informacion
Habeis hecho prueba cierta
De amores encarecidos,
Y amigos examinados:
Muchos fueron los llamados;
Pocos son los escogidos.
El arte quimica toco
En la experiencia que haceis;
No os espante que saqueis
Mucha alquimia y oro poco.
Gaston, Dalmao, Garceran,
Como al temple se pintaron,
Fácilmente se borraron,
Ya sin figuras están.
Vitoria y Gracia, despues
Que os ven en mi disfavor,
Desde el tribunal de amor,
Apelan al de interes.
Solo en Don Grao se reduce,
Y en Estela, este tesoro,
Pues salieron como el oro,
Que á mas ensayos, mas luce.
Dad la vitoria y ventaja
A tal dama y tal amigo,
Y sed labrador que el trigo
Sabe apartar de la paja;
Que la amistad no es cosecha
Fértil, que en tiempo oportuno
Volviendo ciento por uno,
Enriquece y aprovecha;
Ni sois poco feliz vos,
Si en tan estéril edad
Que no se halla una amistad
Sembrais siete y cogéis dos;
Y acabemos de apurar
Pruebas que han de engrandeceros,
Y pago yo con no veros,
Que no lo puedo llevar.

DON GUILLEN.
La fama, señor, alabe
En ti el primer imposible,
Que es majestad apacible;
Jovial gusto y trato grave;
Que para no hacer agravios
Al valor que en ti sublime,
La lengua corta reprimo,
Y en tus piés sello los labios.
¿Es posible, gran señor,
Que Estela ha podido ser
Constante, siendo mujer,
Primer milagro de amor?
¿Que ha vencido Don Grao pruebas
Del tiempo y la adversidad?

CONDE.
Del amor y la amistad
Son dos maravillas nuevas.
Esta máquina se acabe,
Que nos divide á los dos:
Y porque estando sin vos,
Estoy sin mí, aquesta llave (Dásela.)
Las puertas os franqueará

Que hay desde mi cuarto aquí:
Veréisme de noche así;
Cerca desta torre está.
Vuélvome, por no perder
A nuestra industria y secreto
El prometido respeto,
Si nos viniesen á ver.

DON GUILLEN.
Dejadme, señor, primero
Besar estos piés.

CONDE.
Alzad.
Ya son las doce: mirad
Que de aquí á un hora os espero.

ESCENA XV.

DON GASTON Y DON DALMAO, que
hallan á DON GUILLEN, hincado de
rodillas delante del CONDE.—DICHOS.
Despues DON GARCERAN.

DON DALMAO.
(Hablando á la puerta con Don Gaston.)
¿La prision abierta! ¿Cómo!
¿Mas si se fué Don Guillen?

DON GASTON.
Miradlo, Dalmao, bien.
CONDE. (Habla aparte con Don Guillen.)

Don Gaston y el mayordomo
Me vieron daros los brazos:
Fingirme enojado quieto.

DON GUILLEN.
Sí, señor.
CONDE. (Alzando la voz.)

Librame espero
Presto desos embarazos.
Desleal, si en el respeto
De mi honra no tocara,
Yo tus culpas publicara;
Mas matadote en secreto,
Mi afrenta enterraré hoy,
Castigando, en vez de lazos,
Tu alve cuello mis brazos.
(Echa á Don Guillen los brazos al cue-
llo, como si le quisiera ahogar.)

DON GUILLEN.
A tus piés humilde estoy.

CONDE.
Ya no valen humildades
Conmigo.
(Sale Don Garceran: él, Don Dalmao
y Don Gaston se acercan al Conde.)

DON GARCERAN.
¿Señor! ¿qué es esto?

CONDE.
Venganzas, en que me han puesto
Engaños y deslealtades.
¿Dónde está preso Don Grao?

DON GASTON.
En esta torre.
CONDE. (A Don Guillen.)

Los dos
Moriréis mañana. Vos
Haced prevenir, Dalmao,
En la plaza un cadabalso.

DON DALMAO.
Haráse, señor, así.

CONDE.
Verá Barcelona allí
Castigar á un hombre falso.

DON GASTON. (Ap. con Don Dalmao.)
¿Qué es esto?

DON DALMAO.
¿Yo cómo puedo,
Gaston, saberlo?

CONDE.
Venid.

DON GARCERAN. (Ap.)
Confuso voy.
CONDE. (Ap. á Don Guillen.)
Advertid,
Duque, que aguardando os quedo.
(Quiérense ir; oyen voces de arriba, y
luego ven bajar á Gilote por la chi-
menea, metido en un cesto.)

ESCENA XVI.

GILOTE.—DICHOS.
GILOTE. (Desde arriba.)

Echad la sogá mas paso,
Que es alta la chimenea,
Y yo un ángel de Guinea,
Segun me tizno y abraso.

CONDE.
Esperad. ¿Qué es esto?

GILOTE. (Desde arriba.)
El duende.
UNA VOZ DE ARRIBA.

OTRA.
Huyamos.
(Sueltan arriba á Gilote á cierta altu-
ra, y cae con el cesto por la chimenea.)

GILOTE.
Con todo
Habemos dado en el lodo.

CONDE.
¿Quién sois?

GILOTE.
Un lacayo duende,
Que mis desdichas me han puesto
Aquí; y porque bajar pueda
Como seda sobre seda,
Soy un cesto en otro cesto.

CONDE.
¿Quién eres, hombre? ¿qué dices?

GILOTE.
¿Quién quiere, señor, que sea?
Quien por una chimenea
Baja, ó por unas narices,
Que es lo mismo. (Ap. Al sol me pone,
Como al cuero el zurrador.
¡Ay cielos!)

CONDE.
Sois un traidor.
GILOTE.
Su mercé miente, y perdone.

CONDE.
Matalde.

GILOTE.
Máteme Dios
Que me hizo. ¿Es dotor él,
Que mata en tinta y papel?
(A Don Guillen.)

Duco, defendedme vos,
Que á sacaros de prision
Vine.

CONDE.
El mismo se condena.—
¡A sacalle!

GILOTE.
Es alma en pena,
Y yo cuenta de perdon.—
Señor, si comí su pan,
Y en bragas trocando el sayo
Tira hoy praza de lacayo
Quien ayer era un gañán;
¿No es bien, si lo considera
Que por echalle de aquí,
Siendo leal, baje así
Un lacayo en su vasera?

CONDE.
Llevad preso ese traidor.
Salid.

GILOTE.
¿Sin mas ni mas saca

De su jaula así á una urraca?
No le daré buen olor.

CONDE.
¿Vióse igual atrevimiento!

DON GASTON.
Salid.
GILOTE. (Sale del cesto.)
¡La prieta, la grita!
(A Don Guillen aparte.)

Pues aunque el cesto me quita,
Quien hace un cesto, hará ciento.

CONDE. (A Don Guillen.)
Estas traiciones son vuestras;
Pero no os han de valer;
Que mañana os han de ver
Dando en un cadalso vuestras
De quien sois. Cargad de hierro
Ese hombre.

GILOTE.
Mas ¡botear!
¿Porqué mos han de cargar?
(Ap. ¿O quién agarrara un cerro
Guestras abajo!)

CONDE.
A desleales
Yo les daré el pago presto.

GILOTE.
Señores, dejen el cesto,
Que me ha costado dos reales.

CONDE.
Gerrad esa puerta, y vamos.
(Ap. á Don Guillen.)

Mirad, Duque, que os espero.
GILOTE.

Por lacayo de bien muero.
¿Medrados los dos estamos!
Hierros me mandan echar:
¿Miren qué calzas ó mangas!
Salí yo á caza de gangas,
Y grillos vine á cazar. (Vase.)

Salon de palacio.

ESCENA XVII.

ESTELA, y despues EL CONDE.

ESTELA.
Mandóme el Conde volver
Esta noche para hablarle,
Y aquí he querido esperarle.
¿Cielos! ¿á qué puede ser?

CONDE. (Saliendo.)
(Ap. Ya la Marquesa ha venido.
Hoy he de probar mas bien
Lo que tiene Don Guillen
En amor tan combatido.)
Pues, Estela.....

ESTELA.
Gran señor,
A ver lo que mandais vengo.

ESCENA XVIII.

DON GUILLEN, que se queda oculto.—
EL CONDE, ESTELA.

CONDE.
Mucho que deciros tengo,
Todo en órden á mi amor.

DON GUILLEN.
(Sin ver al Conde y á Estela.)
No me han sentido salir
De la prision. ¿Si estará
Solo el Conde?

ESTELA.
Ya sabrá
Vuestra Alteza que á pedir
Libertad del Duque y vida
Vengo.

DON GUILLEN. (Ap.)
¡Ay cielos! ¡A tal hora
El Conde...! ¡Estela...!

CONDE.
Señora,
Ya yo sé vuestra venida.

DON GUILLEN. (Ap.)
Volvedme á esconder, enojos:
Volved, sospecha, á ser juez;
Probaré segunda vez
Si saben mentir mis ojos.

CONDE.
Mas ha de estaros mas bien
Lo que deciros pretendo.
Con justa causa me ofendo,
Y castigo á Don Guillen;
Y pues es fuerza deciros
Lo que, por guardar respeto
A mi honor, tuve secreto;
Para mejor disuadiros
De vuestra esperanza vana,
Sabed que el Duque atrevido,
En mi ofensa ha pretendido
Ser amante de mi hermana.
Ella, que en sus pocos años
Fundó su facilidad,
Dejó llevar su beldad
De persuasivos engaños;
Y tan adelante pasa,
Que si el cielo no me diera
Aviso, su esposa fuera,
Para afrenta de mi casa.
Papeles que les cogí,
Señas que en ellos noté,
Dan deste delito fe.

DON GUILLEN. (Ap.)
¿Qué escucho, cielo? ¡Ay de mí!

CONDE.
Para vengarme y vengaros,
Por los propios filos quiero
Que muera.....

ESTELA. (Ap.)
De celos muero.

CONDE.
Y de esposo mejoraros.
El rey de Aragon me ofrece
A la princesa heredera
De su corona, y me espera
En Zaragoza. Merece
La hermosura y discrecion
Que en vos los cielos han puesto,
Tanto, Estela, que he propuesto
Perder por vos á Aragon,
Y desposándos conmigo,
Coronar vuestra belleza,
Dar premio á vuestra firmeza,
Y castigar mi enemigo.

ESTELA.
Señor.....

CONDE.
Querréis persuadirme
Lo mal que me está, Marquesa,
El perder con la princesa
Tal reino; que vos sois firme:
Y aunque los intentos vanos
Del Duque os han ofendido,
Que ha de ser de vos querido.
Pero yo que en estas manos

(Tomáscelas.)
Tengo mi esperanza puesta,
En esos ojos que adoro,
En el hermoso tesoro
De aquea beldad honesta,
Cifré, Marquesa querida,
Cuanto el gusto apeteció:
En solo un sí ó en un no,
Estréba mi muerte ó vida.
Sed Condesa, sed mi esposa,
Sed mi dueño, sed mi bien;
Muera el falso Don Guillen;

Dad sucesion amorosa
A este reino, que en vos vió
El sol que su luz contrasta.
Mi bien...
(Adelántase Don Guillen y los aparta.)

DON GUILLEN.
Basta, señor, basta,
Que no os pido tanto yo.

CONDE.
¡Traidor! ¿cómo has quebrantado
La prision?

DON GUILLEN.
Como quebrantas
De tu fe las leyes santas,
Y palabra que me has dado.
Perdóname, si indiscreto
Pierdo respeto y cordura,
Que si celos son locura,
Locos no guardan respeto.
¡Justa paga á mis quimeras,
Y indiscretas pruebas diste!
De burlas me perseguiste:
Muerte me das hoy de veras.
Mi imprudencia loca advierto.
¡Mal haya el hombre celoso,
Que por probar lo dudoso,
Se arriesga á perder lo cierto!
Perdite al fin, gran señor,
Pues por Estela perdido,
No diamante, vidrio has sido
Al primer golpe de amor.
Y si á ti, que en la nobleza
Eres sol que alumbra á España,
La cifra, el valor, la hazaña
Mayor de naturaleza,
Te pierdo, ¿qué hay que probar
Amistades inconstantes?
Ya no hay firmeza en diamantes,
Torre al viento, roca al mar,
Amistad que no esté en duda,
Amor de satisfaccion,
¡Fues el conde Don Ramon
Lo fué todo, y ya se muda.
Y pues me han salido falsos
Los mas finos que probé,
Y me matas, ¿para qué
Finges prisiones, cadalsos,
Muerte y castigos atroces,
Si aqui he visto sus efectos
Cifrados? Fuera secretos;
Salid á luz; démos voces.
Caballeros, la verdad

(Gritando.)
Que hasta agora oculta ha estado,
Es que el Conde me ha engañado,
Es que no hay firme amistad,
Es que amor todo es cautela,
Y es que Don Ramon resuelto,
Veras las burlas ha vuelto,
Y quiere quitarme á Estela.

CONDE.
Volved, Don Guillen, en vos,
Y reparad mas despacio.....

ESCENA XIX.

DON GASTON, DON GARCERAN, DON
DALMAO, DOÑA VITORIA, DOÑA
GRACIA. — Dichos.

DON DALMAO.
¿Quién da voces en palacio?

DON GASTON.
Su Alteza está con los dos,
Estela y Don Guillen, suelto.

DON GUILLEN.
Caballeros, yo no he sido
Desleal, ni fementido:
Tarde por mi fama he vuelto;
Mas ya es tiempo de verdades.
Fingió el Conde aborrecerme,
Y á mi instancia, hizo prenderme

Para probar amistades
Y amores, que ya os revela
El agravio que me incita.
El Conde á Estela me quita,
Y no se resiste Estela.

ESTELA.
Duque, paso; poned, Duque,
Freno y limite á la lengua,
O mi injuria os le pondrá;
Que ya por hablar, revienta.
Si el conde de Barcelona,
Pretendiéndome, se venga
De vuestro amor desleal,
Indignado que en su ofensa
Solicitéis á su hermana,
Y ingrato pagueis las deudas
De su privanza y mi amor,
¿Por qué culpáis mi firmeza?
¿Pierde, por ser combatida
De los cañones, la fuerza
Que desanimando escalas,
Queda inmóvil, rotas ellas?
¿Pierde la encina constante,
Porque á los vientos opuesta,
No solo el tronco, sus hojas
Vitoriosas permanezcan?
¿Oro que apuran trabajos?
¿Nave que vence tormentas?
¿Valor que gana blasones?
¿Sol que desvanece nieblas?
¿Pues por qué queréis que yo,
Duque, persuadida, pierda?
¿Constante á ruegos, me agravie?
¿Me afrente, firme á promesas?
¿Admitilas? ¿dile el sí?
¿Turbéme alegre? ¿hice señas?
¿Mostré gusto? ¿intimé gracias?
¿Junté manos? ¿honré prendas?
Ni á él, ni á vos, ni á ninguno
De los hombres (de la afrenta
Diré mejor justamente
De vuestra naturaleza)
Pienso amar, ni ver, ni oír;
Porque habitando entre fieras,
Por cortes, viviré campos,
Por casas, cursaré selvas:
A vos por mudable; al Conde
(Perdoneme vuestra Alteza),
Porque es ingrato á servicios;
Porque no cumple promesas:
Y yo, aunque mujer, constante,
A combates fortaleza,
Encina á vientos contrarios,
Roca al mar y sol á nieblas,
Vencedora de todos, entre fieras,
Procuraré quedallo de mi mesma.

(Quiere irse, y el Conde la detiene.)
CONDE.
Esperad, Marquesa insigne;
Caballeros, detenelda,
Y traedme aqui á Don Grao;
Que ya bastan tantas pruebas.
Sacad al pastor tambien
Que está preso, porque tenga
Premio justo su lealtad.

(Vase Don Gaston.)
ESTELA.
Dadme, gran señor, licencia
Para salir de la corte.

CONDE.
Escuchad, primero, Estela,
Verdades que os eternicen,
Disculpando mi inocencia.

ESCENA XX.

DON GRAO, DON GASTON, GILO-
TE. — Dichos.

DON GASTON.
Este es, gran señor, Don Grao,

Y este el pastor.
GILOTE. (Ap.)
¿Mas que ordena,
Sin ser el verdugo cardo,
Que me presente una penca?

CONDE.
Caballeros, Don Guillen,
Para que nuestra edad sepa
Que hay amistad y hay amor
Firme en la fortuna adversa,
Me persuadió á lo que veis,
Saliendo Don Grao y Estela
Solos con este imposible.
Y para hacer experiencia
De su admirable constancia,
La mas apretada prueba
Que inventar mi industria supo,
Hice, fingiendo quererla.
Ella salió con victoria,

Y tan en mi gracia queda,
Como las dos deste nombre
Con disculpa, si lo es buena
El decir que son mujeres.
Cásense los dos con ellas,
Y á todos cinco les sirva
De castigo su vergüenza;
Que restituyendo al Duque
Sus cargos, villas y rentas,
Lo que á sus amigos di,
Quiero que Don Grao posea.
Quede este pastor conmigo,
Y mi guarda mayor sea,
De su lealtad premio justo.

DON GUILLEN y ESTELA.
Démos los piés vuestra Alteza.

GILOTE.
Y á mi por armas desde hoy,

Pues así servicios premias,
Señor, en campo de mugre,
El cesto y la chimenea.

DOÑA VITORIA.
Gracia, burlado nos han.
DOÑA GRACIA.
Si en nosotras escarmientan
Las bellezas desta corte,
Yo doy la burla por buena.

CONDE.
El rey de Aragon me llama,
Que del reino y la Princesa
Quiere hacerme feliz dueño:
Vuestra boda, hermosa Estela,
Celebraréis con las mias.
De aqueste modo se prueba
El Amor y el Amistad.
Tirso es, senado, el poeta.